

Delfini, Gloria Adriana

Equis y un extraño despertar / Gloria Adriana Delfini. -
1a ed. revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Aton Editorial, 2015.

210 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-46046-0-6

1. Novela. I. Título.

CDD A863

Fecha de catalogación 8-10-2015

Se permite la reproducción de la obra, siempre
que se haga mención de la autora y el título
del libro.

Equis
y un extraña
despertar.

Adri Delfini

Gracias...

A mi hijo, con él aprendí de su silencio.

*A mi hermana, con ella aprendí de su
confianza.*

*A mi madre, con ella aprendí de su
independencia.*

A mi padre, con él aprendí de su desapego.

A mis ancestros, por sus errores y aciertos.

*A Andrea Bermúdez por ayudarme en la
corrección del libro y de mi vida con
humor.*

*A Elsa Saavedra por su don de compartir,
a Irina la siamesa, sus pinturas y sus
anécdotas.*

*Y a todos los que con paciencia y amor, me
siguen apoyando, leyendo y eligiendo para
compartir esta secuencia del camino.*

Nati observó la luz que se le acercaba o bien ella se iba acercando a esa luz inmensamente clara, era un camino desconocido, un conducto que increíblemente le transmitía paz, sintió la melodía de la armónica que tanto añoraba.

-¿Sos vos Ricardo? – preguntó poniéndose la mano como techito sobre los ojos para focalizar la figura que se arrimaba.

-Claro pecosa ¿Quién otro podría recibirte con esta serenata? –dijo con su mejor sonrisa y los brazos extendidos para abrazarla.

Estaba tan bello y resplandeciente, como si ayer nomás se hubiesen dejado de ver y ya habían pasado casi diez años. Giré la cabeza para observar la escena que me tironeaba hacia atrás.

-No mires-me dijo-solo te retendrían las lágrimas, ellos creen que todo terminó y la vida recién comienza... estamos preparados para descubrirla, vámonos.

Parte una

Cuando entró al departamento todavía estaban las sillas dadas vueltas sobre la mesa rectangular del living -una mesa maciza y unas sillas cómodas de Guatambú- que ella misma había elegido. Hacía un año que arrendaba ese mono ambiente que se encargó en dividir con un biombo estilo japonés de pared a pared. De un lado estaba armado el comedor diario y del otro lado el dormitorio. La pequeña cocina estaba empotrada y la cerraba de noche o cuando recibía a alguien –con previa cita-. Lo que le fascinaba del departamento, era la inmensa bañera dónde se sumergía en frecuentes baños de inmersión con sales aromáticas, muchas veces encendía una vela para meditar y...casi todo lo resolvía en ese espacio vaporoso.

Ludmila no escuchó el golpe de la puerta ni los pasos de los tacones de diez centímetros que estilizaban la figura de “su damita “(así la llamaba cariñosamente), porque tenía la música de la radio puesta a todo volumen. La señorita Laura la eligió entre muchas candidatas para el trabajo porque le pareció una chica reservada, callada, eficiente y despierta, era lo que necesitaba. Estaba cocinando cuando llegó, ya que tres veces por semana se ocupaba de la limpieza, las compras y la comida que dejaba preparada para aliviarle los quehaceres.

Laura tenía 19 años, trabajaba de secretaria de un general importante, en la ciudad de Capricornio, cerca del trópico. A pesar de su juventud, bastaba nombrarla en los círculos de poder para que cualquier hombre perdiera su compostura, no solo por su belleza sino por su determinación, inteligencia y autoridad.

(Venía marcada desde el útero con su varonil destreza ya que su madre –Juana- deseaba un varón. Pero tuvo doce niñas, no tenía voluntad de ser madre, solo el temor a Dios que le habían inculcado, si él me las envía por algo será-se decía-pero ese temor no era suficiente para quererlas. Por eso a medida que iban naciendo se cuidaban unas a otras y al menor desorden les daba un cachetazo o un rebencazo para acomodarlas. Su marido -Manuel- siempre estaba ausente y le hacía sentir a su corazón suficiente carencia afectiva para que ella se desquitara con sus hijas.

Laura se había ganado su lugar en el trabajo, cuando a los 16 años estaba en su puesto de telefonista y una mañana al pasar una comunicación al número solicitado escuchó que iban a levantar las armas contra el gobierno, hacía años que había una dictadura y ella intuía que si no se hacía algo la sangre bañaría las calles.

Por eso decidida se fue a la hora de almorzar y pidió audiencia en la casa de gobierno, relatando lo escuchado evitó una masacre, desde ese día se conoció el hecho como “reguero de pólvora” y ella fue conocida por su resuelto carácter y su valentía. El general admirado la mandó llamar en secreto por su chofer.

-Necesito a alguien prudente y valerosa como usted en mi equipo -comenzó diciendo el hombre sin vueltas, escudriñando los altivos ojos de la niña.

-¿Me está ofreciendo trabajo?- preguntó Laura-observando los ojos dulces en ese rostro severo, que tenía la estampa del caballo de espadas de los naipes, un cuerpo atlético y la voz más sugerente que nunca había oído.

-Algo así...trabajaría para mí y cobraría un sueldo de mil touros de oro. La condición es que nadie, absolutamente

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

